ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

WALKYRIA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PASCUAL SÁNCHEZ-BORT



MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO, EDITORES
Mayor, 16, entresuelo
1900



WALKYRIA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PASCUAL SÁNCHEZ-BORT

Estrenado con aplauso en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 13 de Octubre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

A mi querido hijo Pascual

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SUSANA........................	SRA.	LASHERAS.
DOÑA PASCUALA.............		ESTRADA.
JACINTO........................	SR.	SÁNCHEZ-BORT.
LAUREANO....................		ECHAIDE.
DON TIBURCIO...............		TREVIÑO.
PEPE..............................		RAMÍREZ.

Derecha é izquierda, entiéndase las del actor

ACTO ÚNICO

Un gabinete pequeño y elegante. Puerta al foro y otra en cada lateral. En el foro derecha, piano; á la izquierda un mueble cualquiera, pero que tenga un cajón en que se pueda guardar un clarinete. En primer término izquierda un velador y dos butacas, y en primero de la derecha dos sillas volantes. Sobre el piano habrá varios papeles de música.

ESCENA PRIMERA

SUSANA y LAUREANO. Éste con gabán y sombrero puestos

LAUR. Ya sabes lo que te he encargado: tenlo todo dispuesto, y cuando yo vuelva saldremos á comprar ese vestido.

SUS. ¡Bien! Y prométeme que no volverás á martirizarme con tus infundados celos.

LAUR. Te lo prometo. ¡Tontina!

SUS. ¿A qué hora sale el tren?

LAUR. A las diez cuarenta.

SUS. Pues no debes perder tiempo. ¡Vete ya, no llegues tarde! Mira, yo mientras me entretendré en repasar alguna de estas piezas de música. (Por las que hay sobre el piano.)

LAUR. Sí; sobre todo no olvides esa que tanto me gusta, esa polka ó lo que sea.

SUS. ¡Sí, ya se! *Susana*. Como que lleva mi nombre; por eso te agrada. Es de las piezas mu-

sicales. más bonitas que nos ha regalado el vecino.

LAUR. El simpático don Tiburcio. ¡Qué bueno es!

SUS. ¿Estará enfermo? Ya van dos días que no baja por aquí.

LAUR. No: anoche le encontré en la escalera cuando yo subía.

SUS. ¡Pobre señor! ¡Qué afición tiene á la música.

LAUR. Sí; la música y los toros son su chifladura

ESCENA II

DICHOS y DON TIBURCIO, que entra por el foro y trae en la mano un papel de música

TIB. ¿Se puede?

LAUR. Adelante, don Tiburcio.

SUS. De usted estábamos hablando.

TIB. ¿Sí? ¡Cuánto lo celebro! ¿No sería nada malo?

LAUR. No, señor. Creía Susana que estaba usted enfermo.

TIB. No, señora. Gracias á Dios disfruto de excelente salud.

LAUR. Más vale así.

TIB. Ha sido que llevo dos días de un trabajo horrible. Tenía completa la serie dieciséis de las fototipias de las cajas de cerillas, la de los picadores, y, naturalmente, he tenido que pegarla en una cartulina para aumentar mi colección torera.

SÚS. ¡Laureano, por Dios, vete ya á la estación: no vayas á llegar tarde!

LAUR. Sí, sí; voy.

TIB. ¡Cómo! ¿Se va usted de Madrid?

LAUR. No, señor. Voy á despedir á unos amigos que salen hoy para Valencia. Conque, con su permiso.!. (Dándole la mano.)

TIB. ¡Bien, bien! Vaya usted.

LAUR. Adiós, hijita; hasta luego.

ESCENA III

SUSANA y DON TIBURCIO

SUS. Pero, tome usted asiento.
TIB. Gracias. (*Se sientan en las butacas.*) ¡Si estorbo lo dice usted con franqueza.
SUS. ¡No, señor, por Dios!
TIB. ¿Y qué? ¿Cómo estamos de música?
SUS. Muy bien.
TIB. Está usted muy perezosa estos días. No se oye el piano; y sobre todo, la polka *Susana*, olvidada por completo.
SUS. No; ayer precisamente la estuve tocando.
TIB. Pues no quiero que diga usted que yo también me olvido. Aquí le traigo una habanera preciosa; mire usted: *Cocos y plátanos*. (*Leyendo en el papel que trae.*) ¡Es divina!
SUS. ¡Muchas gracias! Pero, ¿por qué se molesta usted, don Tiburcio?
TIB. Si no es molestia, hija. Además, que todos estos regalitos los hago con mi poquito de egoismo.
SUS. ¿Sí?
TIB. Sí, señora. Verá usted. Generalmente todo el que aprende á tocar el piano, estudia esas lecciones que son de una ejecución difícil, pero desagradables para el oido.
SUS. ¡Ja, ja! ¡Qué gracioso!
TIB. Así es que yo me dije. ¿Medio de evitar esa molestia? Pues le regalo á la vecina unas cuantas piezas musicales, y aunque sólo sea por galantería, las tocará y nos libraremos del ¡tu... ru... lu... ru... lu! (*Imitando una escala musical.*)
SUS. ¡No está mal! ¿De modo que todos sus obsequios han sido para evitar molestias?
TIB. ¡Sí, señora; nada más! ¡Yo soy muy franco!
SUS. ¡Ya lo veo, ya! ¡Demasiado franco!
TIB. Ademas, hay otra razón, y esto es lo principal. Como yo siempre estoy entretenido con mi colección torera, la pobre de mi señora, naturalmente, se aburre, y es justo que us-

ted toque algo bonito para que ella se distraiga.

SUS. ¿También á la señora? (Sonriendo) ¡Vamos, que soy el organillo de la vecindad!

TIB. ¡Ja, ja! ¡Tiene gracia!

SUS. Sólo falta que las criadas se pongan á bailar.

TIB. ¡También, también se baila! ¡Si viera usted á Luisito!

SUS. ¿Quién es Luisito?

TIB. Un primo de mi mujer. Viene todos los días á casa, y en cuanto oye el piano se van al comedor.

SUS. ¿A comer?

TIB. ¡No, señora; á bailar!

SUS. ¿Con la señora de usted?

TIB. ¡Naturalmente! ¡Son primos y jóvenes... que se diviertan!

SUS. La cosa es justa. (Aparte.) Cualquier día toco yo más polkitas.

TIB. ¡Pobres chicos! (Con sonrisa bondadosa.)

SUS. (Con retintín.) Pues podía usted acompañarles, tocando algún instrumento.

TIB. (Con sinceridad.) ¿Yo? ¿Cómo, señora?

SUS. Sí. Mientras ellos bailan, usted debía tocar el violón.

TIB. (Con mucha bondad.) ¡Cualquiera aprende á mis años!

SUS. (Aparte.) ¡Este hombre es un infeliz!

TIB. Ya tengo bastante con mi museo torero. Esa es mi pasión. Tengo verdaderas joyas. Capotes, banderillas, monteras, picas, estoques, puntillas... en fin, todo lo concerniente al toreo.

SUS. ¡Qué fortuna!

TIB. ¡Y de lo que poseo una colección completa es de cuernos!

SUS. ¡Ya lo suponía!

TIB. (Entusiasmado.) ¡Y además, un cencerro!

SUS. ¡Caramba! (Levantándose.) Pues, don Tiburcio, le doy á usted la enhorabuena, y que Dios le conceda mucha paciencia para aumentar esa colección famosa.

TIB. Muchas gracias, Susana; y usted que lo vea.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA PASCUALA, que sale por la lateral derecha

PAS. ¡Buenos días!

TIB. (Pasando á su lado para saludarla.) ¡Oh! Mil felicidades, y venturas sin fin, conceda Dios á la simpática doña Pascuala.

PAS. (Con mal humor y muy quejumbrosa.) Déjeme usted, don Tiburcio, que no estoy para oir tonterías.

TIB. ¿Cómo tonterías, señora?

PAS. Lo que usted oye.

TIB. (Aparte.) Esta señora es un cardo.

SUS. ¿Qué te pasa, mamá?

PAS. Una gran desgracia.

SUS. Pero, ¿qué es ello?

PAS. ¡Hija mía, qué disgusto! ¡No se encuentra por ninguna parte!

TIB. Vamos, ya. Ha perdido usted la peluca.

PAS. ¡¡Caballero!! Prohibo á usted esos insultos.

TIB. No haga usted caso. Yo soy muy franco.

PAS. Sí; y muy adoquín.

TIB. (Aparte.) Es más franca que yo.

SUS. Bien, ¿pero qué te sucede?

PAS. ¡Hija de mi alma! ¡Asómbrate! ¡Mi pobre Walkyria, mi encantadora gatita, no se encuentra en toda la casa!

SUS. ¿Pero eso es todo? ¡Por Dios, mamá, me habías asustado!

TIB. ¡Ya, ya! Total, es la gata que ha desaparecido. (Aparte.) ¡Ni que hubieran cogido al Bombita!

PAS. ¿Y le parece á usted poco? ¡Mi Walkyria, tan mona! ¡Ella tan inocente, que no ha salido nunca de mi regazo!

SUS. No te aflijas, mamá. Estará por algún rincón.

PAS. Ya le he dicho al criado que la busque bien.

SUS. Puede que se haya metido en algún cuarto de la vecindad.

TIB. Sí: es posible.

PAS. Don Tiburcio, ¿por qué no va usted á ver si la encuentra?

TIB Sí, señora, con mucho gusto.

PAS. Yo se lo agradeceré toda mi vida

TIB. En seguida. (Aparte al irse.) ¡Vaya un disgusto! No es para tanto. (A ellas.) Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA V

SUSANA, DOÑA P SCUALA y PEPE por el foro; éste es andaluz muy cerrado

SUS. Vamos, cálmate, mamá.

PEPE (Saliendo.) ¡Ceñora! Ya la he buscado bien y no la encuentro.

PAS. ¿Lo ves? Debe haberse salido á la calle.

PEPE Pa mí que debe estar en caza del dentista.

SUS. ¿El dentista?

PEPE Cí, ceñora. Ya hace unos días que le dolían las muela.

PAS. ¡Pobrecilla!

SUS. (Reconviniendo á Pepe.) Es usted muy gracioso.

PEPE Ya lo ce, ceñorita. Como que soy de Lucena.

SUS. Pues á ver si va á marchar pronto á Lucena.

PEPE Pa la feria.

SUS. Bueno, bien. Basta de bromas.

PAS. Hija, yo no tengo tranquilidad. Vamos á recorrer todos los pisos.

SUS. Bien, como quieras. (A Pepe.) Si viene el señorito dígale usted que me espere. (Vanse las dos por el foro.)

PEPE Está muy bien: ce le dirá.

ESCENA VI

PEPE, solo

¡Anda bendita de Dió! La una por joven y la otra por vieja, no hay quien las puea resistí. Y ahora con la fuga der bicho, menos.

¡Camará! Mía tú que llamarle á una gata Warkyria. Ezo e bueno pa un guizo ó un plato e durce; pero un animá... Etán guiyao estos ceñores. Me paece que yo pronto zardré e naja. Propinas, ninguna. Y ci e la doncella, e ma erizca... ice que no la gustan los andaluces. ¿Pue qué querrá eza princeza? ¿Argún boer ó argún aschanti? ¡Azaurona!

ESCENA VII

PEPE y JACINTO por el foro con un clarinete

JAC. ¿Se puede?

PEPE Adelante. (Aparte.) ¡Jozú qué tío ma feo!

JAC. ¿Estás solo?

PEPE Zolitò.

JAC. Me alegro. ¿Tú fumas?

PEPE Cuando e picadura buena, zuelo liar un pitiyo.

JAC. Pues anda, saca la petaca.

PEPE ¿La petaca?... ¡Me za perdío!

JAC. Pues á mí... *ce me ha orvidao.*

PEPE Etamo iguale. ¿Qué es lo que osté quiere?

JAC. Poca cosa. ¿Tú ya habrás comprendido que yo soy músico?

PEPE Cí: ya veo el *istrumento.*

JAC. (Con entusiasmo.) ¡Oh! ¡El clarinete! Esto en mis manos es un ruiseñor. De aquí salen notas que conmueven á los ángeles. ¿No me has oído? Voy á tocarte *El lirio azul,* vals para bautizos. (Disponiéndose á tocar.)

PEPE No, por zu zalú, no me toque oté ná. Bastante música nos endilga un gachó de la vecindá, que á toda hora está zopla que te zopla ar clarinete. ¡Vaya con er tío!

JAC. ¡Joven! Creo que ese tío, el del *zoplete,* soy yo.

PEPE ¿Oté?

JAC. Sí. Yo vivo en la guardilla. Yo, Jacinto de la Rosa y Clavel.

PEPE Jozú, qué nombre má florido.

JAC. Y lo bien que huele. Acércate.

PEPE Pué oté perdone. Yo no sabía...

JAC. Calla, hombre. Estás perdonado. La música resulta mala ó buena, según quien la oye. Mira, yo toco en casi todas las verbenas, procesiones, bautizos y bodas.

PEPE Ya.

JAC. Pues en todos los sitios quedan contentos, menos en las bodas. En cuanto llego á la casa, saco el instrumento y empiezo á soplar, ya tienes al novio que dice: «¡Valiente tío!» La novia, poniendo cara triste, exclama: «¡Ay, ese hombre me marea; solo ver el clarinete me ataca los nervios »

PEPE ¡Ja, ja!

JAC. Y á todos pone fin el suegro, que grita: «¡Que se calle ese músico'» Y salgo de allí poco menos que á puntapiés.

PEPE Pué de eze modo, poco ganará osté.

JAC. No lo creas, porque para que me vaya pronto, me pagan antes.

PEPE ¡Gachó, qué zuerte!

JAC. La pura verdad.

PEPE Pero bien, ¿qué es lo que osté dezea? Porque aquí no hay boda ni bautizo. ¡Como no quieran un mizerere por la fuga de la gata!...

JAC. No, verás. Ya sabes mi profesión, y que somos vecinos; pues bien, desde mi nido oigo el piano que toca tu señora, y entre las piezas de música toca una polka divina, muy propia para tocársela á la madrina de una boda, y aun al padre de un bautizo.

PEPE ¿Y qué?

JAC. Que si tú quieres, me dejas esa polka; yo me la llevo, la tengo un par de días, la copio, te la devuelvo... y aquí paz y después música.

PEPE ¿Cin permizo del amo?

JAC. No hace falta. Yo la copio en seguida. Anda, trae los papeles. En cambio, todas las mañanas te tocaré la diana.

PEPE Te la dejo; pero solo dos días; no vayan á enterarse y tengamos jarana.

JAC. Descuida.

PEPE (Cogiendo de encima del piano varios papeles y dándoselos á Jacinto.) ¿Uté zabrá cuál es?

JAC. ¡Claro! A ver. (Para examinar los papeles deja sobre el velador el clarinete.) *El grillo viudo*, *La golondrina amorosa*, *Cocos y plátanos*, *Susana*, polka. Do... fa... mi... sol... (Tarareando.) ¡Oh! ¡Esta es! (Con entusiasmo.) ¡Hasta el título es ideal! *Susana*. ¡Me la llevo, me la llevo!

PEPE ¡Por Dió, no la pierda oté!

JAC. No tengas cuidado. ¡Ah! Mira: fíjate que aquí tiene una mancha de tinta; no vayas luego á decir que yo la he manchado.

PEPE No señó.

JAC. ¡Gracias, querido! Eres el andaluz más simpático y gracioso de toda Andalucía.

PEPE ¡Olé! ¡Y que lo diga osté!

JAC. Nada, en cuanto que la aprenda, á la primer madrina que tenga ocasión, se la toco.

PEPE Bueno; pero ahora lo que etá tocando e zoleta; no vayan á venir lo zeñore, y...

JAC. ¡Caramba! Es verdad. Adiós, Pepe. Ya sabes: Jacinto de la Rosa y Clavel; arriba, en la guardilla, tienes un nido á tu disposición. (Vase muy contento por el foro, dejándose olvidado el clarinete.)

PEPE Vaya oté con Dió.

ESCENA VIII

PEPE y luego LAUREANO por el foro

LAUR. ¡Probe zeñó! ¡Qué contento ze va! Zólo farta que, agradecío, me zuerte arguna zerenata, y... no van á zé poco lo pucherazo que le diñen lo vecino... Lo que zentiré e que no devuelva pronto la porka, porque zi ze entera el amo, de la primer patá le doy lo bueno día á la torre e Lucena.

LAUR. ¿Qué haces tú aquí? (De mal talante.)

PEPE Nada, zeñó. Iba á quitá er porvo á lo mueble.

LAUR. No hace falta. ¡Lárgate!

PEPE ¡De zeguía! (Aparte y yéndose.) ¡Mal viento corre! Ze conoce que hemo tenio pelea. (Vase foro.)

ESCENA IX

LAUREANO

¡Vaya un servicio de trenes! Nunca salen ni entran á la hora fijada; pero cuando uno lo necesita, aquel día todo va puntual. (Buscando en los bolsillos.) ¿Dónde he metido la carta que me dió la portera? ¡Ah! Aquí está. (Saca una carta.) Veamos. ¿Qué es esto? ¿Un anónimo? ¡Malo, malo! (Leyendo.) «No sea usted lila.» ¡Buen principio! «Vigile usted más á la señora, pues no falta quien se aprovecha de su confianza para ponerle en ridículo. Uno.» (Pausa.) ¡Canallas! ¡Esto se desprecia! ¡Dudar de mi mujer! ¡Ella tan buena! ¡Infames! (Se pasea muy agitado, y al llegar frente al velador ve el clarinete y queda muy sorprendido.) ¡Demonio! ¿Qué es esto? (Coge el clarinete.) ¿Quién toca el clarinete en mi casa? (Pausa.) ¡Caracoles! ¿Si tendrán razón? ¿Si seré víctima de un engaño? No cabe duda: este instrumento no ha venido solo. ¡Alguien lo ha traído! ¡Calma, Laureano, calma; no te vuelvas loco! Veamos lo que dice el criado. (Sube al foro, y dice.) ¡Pepe! ¡Pepe!

ESCENA X

LAUREANO y PEPE

PEPE ¿Ma yamao er zeñó?

LAUR. Sí, acércate. (Con las manos detrás, escondiendo el clarinete.) ¿Quién ha estado aquí?

PEPE Nadie.

LAUR. Mira bien lo que dices, porque si lo sabes y me engañas, lo vas á pasar muy mal.

PEPE Zeñó... (Aparte.) ¡Valiente trompis me va á largá!

LAUR. Dime la verdad. ¿Quién ha venido?

PEPE Yo no he visto á nadie, zeñó.

LAUR. ¿No? Entonces, ¿cómo está aquí este clarinete? ¿Quién lo ha traído? ¿Qué dices á esto? (Le ha enseñado el clarinete.)

PEPE (Aparte.) ¡Er clarinete de Jacinto!

LAUR. ¡Responde!

PEPE No lo zé, zeñó. (Aparte.) Zi le digo la verdá, me ezcabecha.

LAUR. Está bien. ¿Y la señora?

PEPE La zeñora zalió.

LAUR. ¿Que ha salido?

PEPE Zí, zeñó.

LAUR. (Aparte.) Es extraño... Sabiendo que yo volvía en seguida. ¿Dónde habrá ido?

PEPE ¿Dezea algo má el zeñó?

LAUR. Sí; lleva este gabán á mi cuarto. (Se quita el gabán, se lo da á Pepe, que se lo lleva por la lateral izquierda.)

PEPE De zeguía. (Aparte.) En buen lío ma metío er múzico. (Vase.)

ESCENA XI

LAUREANO, y luego PEPE

LAUR. Por de pronto, guardemos este instrumento. (Lo mete en el cajón del mueble que hay en el foro izquierda.) ¡Tengo la certeza de la infamia de Susana. ¿Con quién se habrá ido? No cabe duda que es con el dueño del clarinete. ¿Quién será? (Se pasea agitado.) Si encontrara alguna carta, algún retrato, algún indicio que me pusiera sobre la pista... (Va al piano y revuelve los papeles. Sale Pepe por la izquierda, y al ver á Laureano en esta operación, se asusta.)

PEPE ¡Arza, morena! Ya está buscando la porka.

LAUR. Nada, no se ve nada. ¿Dónde estará?

PEPE (Aparte.) ¡Me la he ganao!

LAUR. Oye, Pepe, ven aquí. (Con cariño.) Yo sé que tú eres muy listo... y me quieres mucho, ¿verdad?

PEPE Ezo zí, por zu zalú.

LAUR. ¡Bueno, bien! Pues como sé que eres bue-

no... me vas á decir la verdad toda entera.

PEPE Pregunte oté.

LAUR. ¿Dónde está Susana?

PEPE (Aparte.) ¿No lo dije? La porkita *Zuzana* me va á traé la ruina.

LAUR. ¡Vamos, responde: yo sé que tú lo sabes!

PEPE (Con recelo.) ¡Pue la verdá! Ze la ha yevao er múzico.

LAUR. ¿El del clarinete?

PEPE Ezo é.

LAUR. ¿Y dónde la tiene?

PEPE Pue en zu caza. Hace poco vino por ella y me dijo que la devolvería.

LAUR. (Asombrado.) ¿Devolverla?

PEPE (Muy natural.) ¡Claro! Con esa condición yo dejé que ze la yevara.

LAUR. ¿Tú?

PEPE Zi zeñó. El múzico zolo la quiere pa un par de días.

LAUR. ¿Nada más?

PEPE ¡Na má! Con ezo le basta.

LAUR. ¡Y sobra! (Paseando muy nervioso.) ¿Y cree que yo la voy á recibir después de haber estado dos dias fuera de casa?

PEPE ¿Por qué no, si la devuerve intarta?

LAUR. ¿Pero como la va á devolver intacta? ¿Y la mancha que pesa ya sobre ella?

PEPE No: la mancha ya la tenía. Eza no é der múzico.

LAUR. ¿Qué estás diciendo, animal?

PEPE La verdá: ya ze la yevó manchá Pero ezo ze quita con porvo é gá.

LAUR. ¡No! Esas manchas se quitan con sangre.

PEPE ¡Con zangre! No lo zabía: probaré.

LAUR. (Furioso.) ¡Vete de aquí; no me desesperes! Tú tienes la culpa de todo.

PEPE E verdá; pero é un múzico tan zimpático, y tenía tanto dezeo de tocarla...

LAUR. (Amenazándole con una silla.) ¡Mira, vete! Ya estás cogiendo tu ropa, y á la calle. Quedas despedido!

PEPE Etá mu bien. (Aparte.) Ya me prezumía que la porkita me mandaba pa Lucena. (Vase foro.)

ESCENA XII

LAUREANO y luego DON TIBURCIO

LAUR. ¡Esto es horrible! ¡Hay para volverse loco! ¡Fugarse con un músico! ¡Hipócrita! ¡Y aun decía que mis celos eran infundados! ¡Si cuando un hombre piensa casarse lo debían fusilar! ¡Oh! Yo buscaré á ese murguista, y lo que es el clarinete se lo come, vaya si se lo come. (Va á hacer mutis por el foro á tiempo que sale don Tiburcio, á quien abraza.)

TIB. (Al entrar.) Nada, no se encuentra por ningún sitio.

LAUR. ¡Ay, don Tiburcio, qué desgraciado soy!

TIB. ¿Por qué?

LAUR. ¿No se ha enterado usted de la fuga?

TIB. Sí, señor; me lo ha dicho doña Pascuala.

LAUR. ¿Se lo ha dicho?

TIB. Sí, y me suplicó que fuera á buscarla; pero no sé dónde diablos se ha metido que no la encuentro. (Aparte.) ¡Vaya con la gatita y qué carrera me ha hecho dar!

LAUR. ¡Claro que no se encuentra! ¡Como que se la ha llevado el músico?

TIB. ¿Qué músico?

LAUR. ¡Qué sé yo! ¡Uno! El del clarinete.

TIB. ¡Ah! ¿pero tiene usted la seguridad de que está en casa de ese músico?

LAUR. Eso me ha dicho Pepe.

TIB. Por el pronto, ya sabemos que no le pasa nada malo.

LAUR. Y la mamá, ¿qué dice? ¿No da ninguna disculpa?

TIB. ¿Quién ¿Doña Pascuala? ¡Pobre señora! ¡Está desesperada!

LAUR. ¡Ella tiene la culpa! ¡Si la hubiera atado corto!

TIB. No hay que desesperarse, don Laureano. ¡Mire usted, yo soy muy franco! Me alegro que se haya fugado. (Con naturalidad.)

LAUR. ¿Qué dice usted?

TIB. ¡La verdad! ¡Ya me tenía harto con sus mimos! ¡En cuanto me veía sentado, ya la tenía sobre mis rodillas!

LAUR. ¿Pero es eso verdad? (Asombradísimo.)

TIB. ¡Ya lo creo! ¡Yo callaba y lo sufría, pero me daban intenciones de soltarle un cachete!

LAUR. ¡Qué atrevimiento! (Aparte.) Pero, señor, ¿con quién me he casado yo?

TIB. Lo que usted oye.

LAUR. Basta, don Tiburcio. No me cuente usted nada más. ¡Estoy decidido! Para mí han concluído ella y toda la familia.

TIB. Hombre, no es para tanto.

LAUR. ¡Sí, sí!

TIB. (Aparte.) ¡Como se pone este señor por una gata!

LAUR. Haga usted el favor de decir á doña Pascuala, que abandone cuanto antes esta casa. ¡Ya que una me abandona, la otra que se vaya!

TIB. ¡Pero, oiga usted!

LAUR. ¡Nada! Haga usted ese favor, siquiera por las veces que ha estado sobre sus rodillas. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIII·

DON TIBURCIO, SUSANA y DOÑA PASCUALA

TIB. ¡Pues, señor, bien! ¡Parece mentira que una gata proporcione tanto disgusto!

SUS. Mira, aquí está don Tiburcio. (Por el foro.)

PAS. ¿Qué? ¿Sabe usted algo de mi Walkyria?

TIB. Sí, señora, lo sé.

PAS. Ay, ¿en dónde está?

TIB. Se la ha llevado el músico.

SUS. ¿El músico?

TIB. Eso me ha dicho su esposo de usted.

PAS. Pero, ¿á dónde? ¿cómo? ¿cuándo?

TIB. ¡No sé!

SUS. ¿Ha vuelto ya Laureano?

TIB. Sí, señora; y está desesperado, hasta el punto que me ha dado un encargo muy difícil de cumplir.

SUS. ¿Pues qué pasa?

TIB. Algo muy grave.

PAS. ¡Vamos, ya empieza usted con sus barbaridades!

TIB. ¡Señora!... Puede que lo sean, porque se trata de usted (Algo amoscado.)

PAS. ¿De mí?

SUS. ¿Pero qué es ello?

TIB. ¡Nada; que don Laureano está resuelto, ya que se ha fugado la gatita, á no ver á ninguno de la familia!

SUS. ¡Eso es una estupidez!

TIB. Y además, á que usted (Por Pascuala.) abandone esta casa cuanto antes.

PAS. ¿A mí? ¿Arrojarme de casa?

SUS. ¿A mamá? ¡Es inconcebible!

TIB. Yo cumplo con el encargo.

SUS. No hagas caso, mamá. Voy á ver á Laureano y á pedirle explicaciones.

TIB. ¡No, por Dios: no entre usted ahora! (Interponiéndose.) ¡Está furioso!

SUS. ¿Cómo que no? Ahora mismo. (Vase primera izquierda.)

PAS. ¡Arrojarme de su casa! ¡Esto me faltaba!

TIB. Señora, quien manda manda.

PAS. Déjeme usted en paz. Mamarracho.

TIB. (Aparte.) ¡Caracoles! Ya me va cargando esta vieja.

PAS. Voy á ver á mi hija: esto no puede quedar así.

TIB. (Impidiéndoselo.) Tenga usted calma. Yo lo arreglaré.

PAS. Vaya usted al infierno.

TIB. (Aparte y yéndose muy incomodado.) Donde me voy ahora mismo es á mi casa. Ea, abur. (Vase foro.)

PAS. Vaya usted con Dios ¡El demonio del hombre! (Se dirige á la lateral izquierda á tiempo que salen disputando Susana y Laureano.)

ESCENA XIV

DOÑA PASCUALA, SUSANA y LAUREANO

LAUR. Ya le he dicho á usted que me deje en paz.

SUS. ¡Por Dios, Laureano, escucha razones!

LAUR. No escucho nada. Todo lo que ustedes me puedan decir es farsa preparada

PAS ¿Qué pasa, por qué gritas?

LAUR. A usted no le importa.

SUS. Nada, que con sus celos hace que esta casa sea un infierno.

PAS. Vamos, lo de siempre.

LAUR. No, ahora tengo las pruebas. Estoy seguro de que eres una infame, y usted su cómplice.

SUS. Con tus celos lo que vas á conseguir es que yo me incomode, lo tome en serio y nos separemos para siempre. (Llorando.) ¡Dudar de mí! ¡Ingrato! ¡No mereces el cariño que te tengo!

PAS Hija, no llores. Tu madre te defiende.

LAUR. Sí, con las uñas.

PAS. Cállese usted, bandido. ¿Qué pruebas tiene usted de la infidelidad de esta mártir?

LAUR. Una... y muy sonora.

PAS. ¿Dónde está? ¡Embustero!

LAUR. ¿Embustero? Van ustedes á verla y á confundirse. (Se dirige al mueble del foro y saca el clarinete.)

SUS. Sí, venga la prueba.

PAS. (Aparte.) Ahora saca unos pantalones míos.

LAUR. ¡Tiemblen ustedes! Aquí está. (Enseñando el clarinete.)

SUS. ¿Qué es eso?

LAUR. Ya lo ve usted. Un clarinete.

PAS. Te cuadraba mejor un violón.

LAUR. El clarinete de su amante.

SUS. ¿De mi amante? ¡Pero qué pasa aquí, Dios mío! (Llorando.)

PAS. Hija, no hagas caso. Tu marido está borracho.

LAUR. ¡Señora! (Furioso.)

ESCENA XV

DICHOS y JACINTO por el foro

JAC. ¿Dan ustedes su permiso?
LAUR. Pase usted. (Aparte.) ¿Quién será?
JAC. Ustedes perdonen. Estuve antes aquí y me dejé olvidado el instrumento.
LAUR. ¿El clarinete?
JAC. Justo. (El clarinete está sobre el velador, donde lo ha puesto Laureano en la escena anterior.)
PAS. (Aparte.) Este es el de la gata.
SUS. (Aparte á Pascuala.) ¿Quién es este hombre, mamá?
LAUR. ¿De modo que usted es el dueño de este clarinete?
JAC. Sí, señor. Cuando vine antes en busca de Susana, al marcharme, lo dejé olvidado. Si me hace usted el favor... (Va á coger el clarinete y Laureano se lo impide.)
LAUR. ¡Calma, hombre, calma!
SUS. Ese hombre miente.
JAC. ¿Cómo?
PAS. Es otro borracho.
LAUR. Suplico á ustedes que se retiren.
PAS. ¡Ladrón de gatas!
JAC. ¿Qué?
SUS. Te juro que yo no sé nada de cuanto ese tipo dice.
LAUR. Bien, bien. Luego lo veremos. Ahora necesito hablar con él. Retírese usted.
PAS. Vamos, hija mía, que tu marido acabará en Leganés. (Vanse por la derecha.)
LAUR. Eso creo.

ESCENA XVI

LAUREANO y JACINTO

JAC. (Aparte.) ¡Qué bien se lleva esta familia!
LAUR. Ya estamos solos. Me va usted á decir la verdad.

JAC. Usted dirá.

LAUR. ¿Por qué vino usted en busca de Susana?

JAC. Pues mire usted, con franqueza, la oí tocar al piano, me gustó, me enamoré de ella, y... qué diantre; me dige: «hay que atreverse», y dicho y hecho, bajé, me entendí con el muchacho y me la llevé.

LAUR. ¡Bravo! ¿Y no teme usted que le cueste cara la bromita?

JAC. No, señor; porque hace poco subió el criado y me dijo que todo se había descubierto, y naturalmente tuve que devolverla sin haberla examinado siquiera.

LAUR. Sí, ¿eh? (Aparte.) Yo mato á este hombre.

JAC. Crea usted que lo siento, porque es muy bonita y la hubiera tocado con gusto.

LAUR. (Aparte.) ¡Qué cinismo!

JAC. Pero si ahora, con el permiso de usted, quiere que me la vuelva á llevar, yo con dos días que la tenga me basta.

LAUR. (Cogiéndole por el cuello.) Dos tiros es lo que se va usted á llevar. ¡Canalla! Le mato sin compasión.

JAC. ¡Caballero! ¿Qué hace usted? Que tengo tres bodas comprometidas.

LAUR. Y yo un entierro. El tuyo.

JAC. ¡Socorro!

ESCENA XVII

DICHOS, DOÑA PASCUALA y SUSANA por la derecha

SUS. ¡Laureano, por Dios!

PAS. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Que lo mata!

SUS. ¡Cálmate, Laureano! ¿Qué ha sucedido?

LAUR. Aparte usted, infame. Salga de aquí con su amante.

SUS. ¿Mi amante? (Muy asombrada.)

JAC. (Aparte.) Debe estar loco.

LAUR. ¡Este canalla!

JAC. Caballero, yo soy un hombre honrado.

LAUR. ¿Honrado?... ¡Y quería llevarse á mi señora por dos días!

PAS. ¡Y me ha robado la gata!

JAC. ¿A su señora?

LAUR. Usted lo ha dicho.

JAC. No, señor. Lo que yo quiero llevarme es á *Susana*, la polka que me dejó el muchacho.

LAUR. ¿La polka?

JAC. ¡Claro! ¿A la señora, para qué la quiero yo? Tengo una y no la puedo mantener...

SUS. (A Laureano.) ¿Ves cómo siempre estás viendo visiones?

LAUR. ¿Pero usted hablaba de la polka?

JAC. Naturalmente. De la que tanto toca esta señora. Yo vivo en la guardilla.

LAUR. ¡Ay, qué peso se me ha quitado! (Pasa al lado de Susana y la abraza.)

PAS. ¿Y qué ha hecho usted de Walkyria? (Pasa al lado de Jacinto.)

JAC. Esa no la toco.

SUS. (A Laureano, aparte.) ¿Te convences? ¿Ves cómo eres un celoso?

LAUR. Perdóname, Susana. ¡Ya lo veo claro! Te juro que no volverá á suceder.

PAS. (A Jacinto.) Pues si me dijo don Tiburcio que usted se la llevó.

JAC. ¿Yo? No, señora.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON TIBURCIO; luego PEPE

TIB. (Por el foro, y al ver los dos grupos.) ¡Vamos, veo que pasó el mal humor! (Esta primera parte de esta escena ha de ser muy rápida.)

LAUR. (Riendo.) Sí, señor; fué una equivocación. Se llevaron la polka *Susana*, y yo creía...

SUS. (Idem.) Justo; creía que era yo... ¡Ja, ja!

JAC. (Idem.) ¡Ja, ja! Y por poco me extrangulan á mí. ¡Ja, ja!

TIB. ¡Ja, ja! (Aparte.) Pues no he logrado enterarme.

PAS. Pues, hombre, está bien claro.

LAUR. Todo ha coincidido para que nos hiciéramos un lío.

JAC. (Aparte.) Pues, señor, estaba buena la casa.
TIB. ¿De modo que nos hemos tomado el pelo de lo lindo?
LAUR. Sí, señor.
TIB. Si es lo que yo digo. ¡La colección torera me tiene estropeada la cabeza!
PAS. Oiga usted, don Tiburcio. (Este pasa al lado de doña Pascuala y Jacinto, y hablan bajo.)
SUS. De todo tienen la culpa tus celos.
LAUR. Sí. Y el maldito anónimo que recibí.
PEPE (Por el foro.) ¡Zeñora, ya pareció Warkyria!
SUS. ¡Gracias á Dios!
PAS. ¿En dónde estaba?
PEPE En la guardilla. La ha bajao la zeñora der múzico.
JAC. ¡Mi señora!
PAS. ¡Pobre Walkyria! ¡En una guardilla! Voy á verla. (Vase corriendo por el foro.)
LAUR. (A Pepe.) Dile á esa señora que no se vaya; almorzaremos todos juntos.
PEPE Y yo, ¿me voy?
LAUR. Tampoco. Pero otra vez ten más cuidado con los papeles de música.
PEPE Zeñó... oté perdone. Aquí etá la *Zuzana.* (Saca lá polka y se la da.)
LAUR. ¡Bueno, bueno! ¡Anda y prepara la mesa!
PEPE. ¡Volando! (Vase por el foro.)
JAC. Y á los postres les obsequiaré con un concierto.
SUS. Sí, y que figure en él la polka *Susana.*
TIB. ¡Eso! Y mi mujer y Luisito la bailarán.
SUS. No, don Tiburcio, aquí no.
LAUR. Ea, vamos al comedor.
SUS. Un momento, que voy á invitar á estos señores. (Al público.)

Antes de ir al comedor
quiero pedir un favor
al respetable senado:
Si WALKYRIA os ha gustado,
dad un aplauso al autor.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.